

SIERO DE LA REINA

El lugar de Siero de la Reina se encuentra enclavado en la comarca de Riaño, en un bello paraje situado al noreste de la provincia de León, muy cerca del límite con la de Palencia. Es una zona montañosa rodeada por algunas de las cimas más elevadas de la Cordillera Cantábrica y surcada por varios riachuelos que vierten sus aguas al Carrión y al Esla. Junto con otros ocho pueblos forma una unidad administrativa o Ayuntamiento con su cabeza en Boca de Huérgano.

La primera mención documental sobre el lugar data de finales del siglo X. El 14 de septiembre de 999 el obispo de León, don Froilán, donó a la abadía de Sahagún los monasterios de San Pedro y San Pablo de Crémenes y las iglesias de San Martín, San Cipriano y San Cristóbal en Corniero, además de todas aquellas situadas en el territorio del alto Esla, desde *Campos Caudoces* hasta los valles de Sajambre (*Saliamen*), Valdeón (*Eigon*) y Siero (*Siario*). María José Álvarez cita otros dos documentos del mismo monasterio, datados en 1065 y 1117 en los que se menciona un lugar con el mismo nombre, pero situado en territorio de Castro Froila (Mayorga), y que por tanto nada tiene que ver con Siero de la Reina.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XII se construyó su castillo cuyo uso se enmarca en el sistema defensivo creado en la Montaña oriental Leonesa con motivo de los conflictos fronterizos entre León y Castilla. En este caso vigilaba el paso del puerto de Picones por el que transcurría el camino que comunicaba los valles del Esla y del Carrión. Aparece documentado en el Tratado de Paz de Medina de Rioseco, en 1181, por el que Fernando II y Alfonso VIII se comprometían a delimitar las fronteras de sus respectivos reinos. Como garantía del cumplimiento de dicho acuerdo cada monarca entregó cinco castillos al maestre de la Orden de Santiago y al prior del Hospital. Entre las fortalezas ofrecidas por el rey leonés figuraba la de Siero.

Tras la ruptura del pacto en 1188 se reanudaron las hostilidades y Alfonso VIII se apoderó de la fortaleza con la ayuda, al parecer, de los López de Haro. El Tratado de Tordehumos de 1194 no parece que solucionase el problema a pesar de que el legado pontificio, el cardenal Gregorio, ordenase restituir los castillos a León a la muerte del soberano castellano. Sin embargo, en 1204 éste los lega a su heredero, el futuro Fernando III, y todavía en 1214 aparece como su tenente un castellano llamado Ferrant García, que lo mantuvo al menos hasta 1241. Según José Avelino Gutiérrez a partir de esta fecha deja de mencionarse en los documentos y los restos conservados tampoco indican que hubiera reconstrucciones posteriores, lo que parece indicar para el citado autor que sus funciones defensivas irían decayendo hasta quedar definitivamente abandonado.

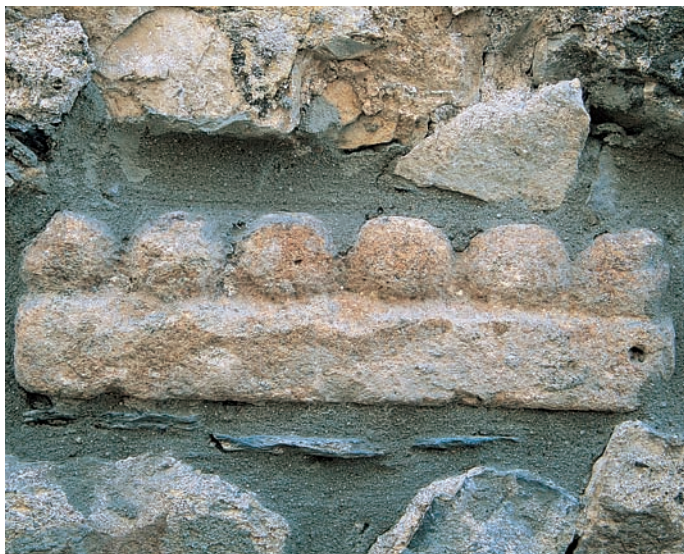
A partir del siglo XIV el nombre de Siero (hasta entonces *Sierium de Rianio*) aparece ligado al de Tierra de la Reina y al de sus señores, el infante don Tello (1334-1370) y sus descendientes, los Tobar. En los documentos de la época el señorío era conocido como Tierra de la Reina y Siero, comprendiendo también este último los lugares de Valverde y Besande.

Iglesia de Santiago

Portada románica



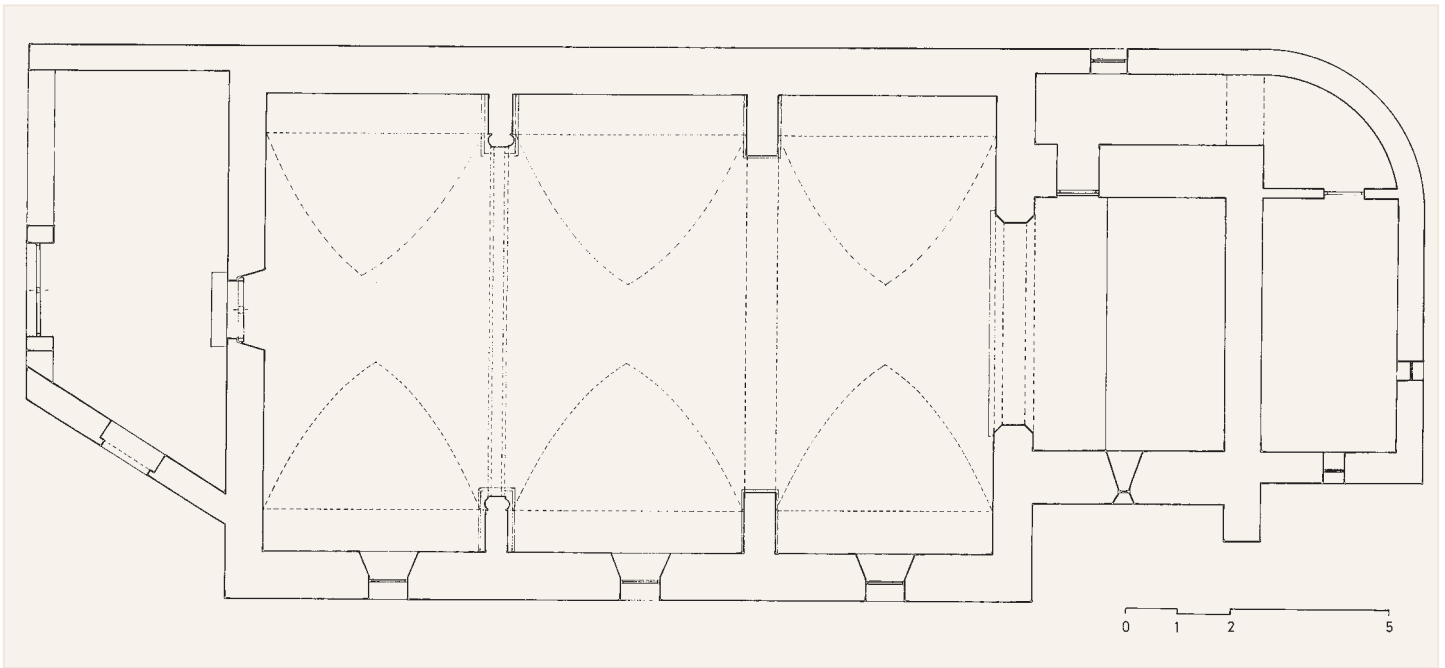
Cimacio reutilizado en el muro sur



EL TEMPLO PARROQUIAL está construido dentro del casco urbano, sobre la suave ladera en la que se asientan gran parte de las casas que forman el pueblo. Las primeras noticias documentales que hemos encontrado sobre dicha iglesia no van más allá de mediados del siglo XIII, momento en que aparece citada en el *Becerro de las Presentaciones*: "En Siero, Sanctiago. Del arcedianazgo. Tercia al obispo e XX sueldos en procuración. E en carnero III sueldos. E I maravedí en offercion al arcediano". Sin embargo, el edificio primitivo fue totalmente transformado en siglos posteriores. Consta de capilla mayor de testero recto cubierta con bóveda de cañón gótica y una sola nave con bóveda de lunetos del siglo XVII. Tras la cabecera se dispone la sacristía a la que se accede por una puerta abierta en el lado norte del presbiterio.

En el muro occidental, protegida por un pórtico moderno, se abre la puerta de ingreso, único resto románico que se ha conservado. Está formada por un sencillo arco de medio punto y guardapolvo de pequeños billetes, motivo que se repite también en el borde inferior de los cimacios. Su sencilla y a la vez tosca factura, así como cierta similitud existente con los cimacios de la portada conservada en el cementerio de la localidad nos hacen pensar en una datación tardía que puede rondar el último cuarto del siglo XII.

Para Álvarez García esta portada, junto con la del cementerio del pueblo, formarían parte de un mismo edificio, estando la primera colocada en el muro norte como acceso al antiguo campo santo mientras que la otra, más decorada, sería la principal. Por otra parte, Gómez-Moreno señalaba al describir las ruinas del viejo templo convertido en cementerio que, además de la portada que luego describimos, no hacía mucho tiempo aún se podían ver en el lugar "el arco toral, y a los pies otra portada sencilla con orla de *billetes*" que creemos se corresponde con la de la actual parroquia.



Planta

Alzado oeste



Ermita de San Miguel (cementerio)

ALAS AFUERAS DEL PUEBLO, junto a la carretera que comunica Besande con Boca de Huérgano, se encuentra el cementerio construido en la ladera de un pequeño altozano. Presenta dos recintos rectangulares delimitados por muros de mampostería dispuestos a distinto nivel y comunicados por una escalinata de piedra.

En el lado occidental del recinto más bajo está colocada una portada románica que fue trasladada en 1911 por don Antonio de Valbuena a la iglesia de Pedrosa del Rey y devuelta a su emplazamiento original en 1991, tras la construcción del embalse de Riaño. Se compone de un arco de ingreso de medio punto, una fina moldura de billetes, una arquivolta lisa y un guardapolvo decorado con semicírculos tangentes y bolas. Descansa todo ello sobre una imposta de bolas y pequeños billetes, estos últimos idénticos a los descritos en la portada de la parroquial. Entre las jambas se dispone una pareja de columnillas sobre alto podium coronadas por capiteles esculpidos. Su función es sobre todo decorativa pues no reciben el peso de la arqui-

volta, al igual que ocurre en la portada de Besande con la que tantas similitudes guarda. El capitel del lado izquierdo representa una especie de tallo ondulante del que penden frutos y bajo éste dos aves picando de otro fruto colocado en la esquina de la cesta, tema que se repite con pequeñas variantes en la portada de Besande. El de la derecha se decora con un motivo de entrelazo. Todo ello presenta una factura bastante tosca que denota la actividad de un grupo de canteros populares poco dotados para la talla de repertorios ornamentales.

Las similitudes ya apuntadas con la portada de Besande permiten pensar en una identidad de talleres y en una cronología centrada en el último cuarto del siglo XII.

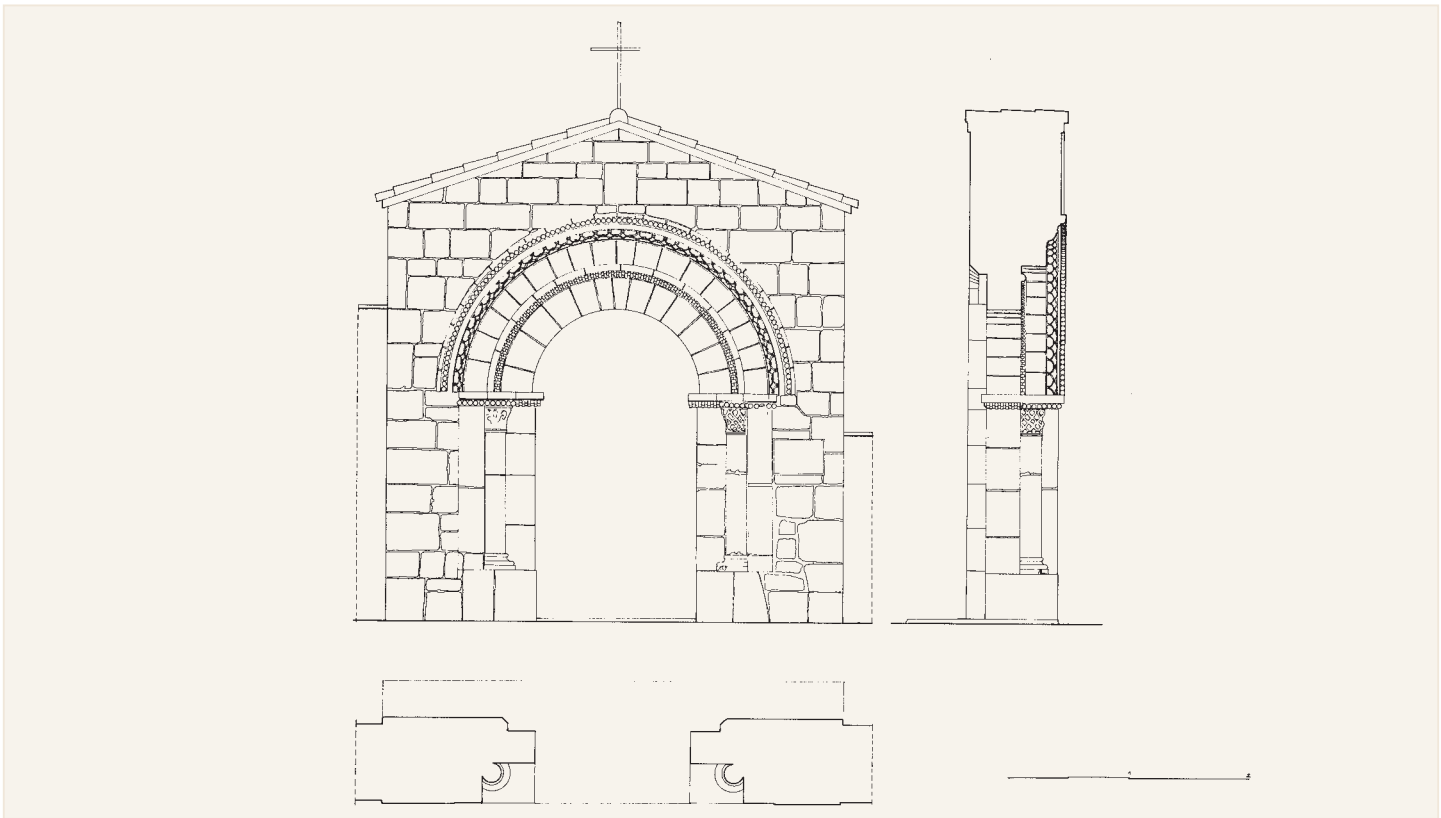
Según F. Roberto Gordaliza y José M.^a Canal, además de la parroquial de Santiago, existían en Siero, en 1639, otras tres ermitas, dedicadas a Nuestra Señora del Cado, San Pedro y San Miguel. Los mismos autores han logrado resolver la ubicación de cada una de ellas haciendo coincidir los restos de la última con el cementerio actual. Pascual Madoz

Portada del cementerio



Capitel de la portada





Planta, alzado y sección de la portada

Capitel de la portada



señalaba a mediados del siglo XIX la existencia en las inmediaciones del pueblo de "las ruinas de las iglesias antiguas de San Miguel y San Juan", lo que parece probar este hecho. Suponemos que el recinto inferior (muy alterado) puede corresponder con el espacio de la primitiva iglesia de San Miguel. De ser así ésta debía ser una construcción de una sola nave, techada de madera, pues no hay restos de contrafuertes ni de soportes de arcos fajones, y con cabecera plana accesible a través de un arco triunfal. Presentaba dos portadas; una situada a los pies, la que hoy se encuentra en la parroquial, y otra al sur que es la que hemos descrito.

Texto: PLHH - Plano: MSR/ECC - Fotos: JMRRM

Bibliografía

ÁLVAREZ GARCÍA, M.^a J., 1991, pp. 91-94; BARQUERO GOÑI, C., 1995, p. 66; FERNÁNDEZ FLÓREZ, J. A., 1984a, p. 514; GÓMEZ-MORENO, M., 1925 (1979), pp. 403-404, lám. 559; GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J., 1960, I, pp. 695, 703; II, doc. 362; III, docs. 622, 769, 782; GORDALIZA APARICIO, F. R. y CANAL SÁNCHEZ-PAGÍN, J. M.^a, 1996, pp. 18, 65-70; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A., 1995, pp. 295-296; HERRÁEZ ORTEGA, M.^a V., 1982, p. 83; HERRÁEZ ORTEGA, M.^a V., 1983, pp. 89, 90-91; MADOZ, P., 1845-1850 (1983), p. 271; MÍNGUEZ FERNÁNDEZ, J. M.^a, 1976, doc. 359; PRADO REYERO, J. de, 1980, pp. 84-85; TEJERA MONTAÑO, J. J. *et alii*, 1992, p. 128; VILLANUEVA LÁZARO, J. M.^a, 1990, p. 127.